

PASIONISTAS REG

Boletín Informativo de la Provincia de Cristo Rey México - República Dominicana Núm. 34 Noviembre / Diciembre 2021



CELEBRACIÓN PROVINCIAL DE CRISTO REY

El lunes 22 de noviembre, la Comunidad Provincial se dio cita en nuestra Comunidad del Beato Isidoro de Loor, en Tequisquiapan, Querétaro, para celebrar la fiesta de Cristo Rey, titular de esta Provincia. La fiesta comenzó con la celebración eucarística, presidida por el P. Genelio García Antigua, Consultor Provincial. Posteriormente, los Padres Francisco Valadez Ramírez, Francisco López Mora y César Antonio Navarrete Ferrusquia, compartieron su visión de la Provincia haciendo énfasis en las actitudes del Jubileo: Gratitud, Profecía, Esperanza. Terminada su exposición, los presentes se reunieron en el comedor para compartir los alimentos.

MIRAR NUESTRO PASADO CON GRATITUD

I. Introducción

El Papa Francisco invita a la Vida Consagrada a “mirar el pasado con gratitud; una memoria agradecida nos lleva a vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza”. Gratitud por nuestros inicios y por tantos dones que embellecen a nuestra Familia en la Iglesia a lo largo de su historia carismática: Santos, Beatos, Venerables y Siervos de Dios Pasionistas.

En el pasado está nuestra raíz inspiradora de la que ha brotado el árbol que sigue dando fruto; está nuestra fuente de la que mana el agua que nos refresca. Esta experiencia ha contagiado a muchas generaciones, en diversos contextos geográficos y culturales y en nuevos modos de vivir con creatividad dinámica.

La humildad es requisito de la gratitud: “Somos simples sirvientes, solamente hemos cumplido nuestro deber”. Pongamos nuestra fragilidad con humildad y confianza en el Dios amor.

“Un pueblo sin memoria es un pueblo sin historia”. Al recordar nuestra historia, mantenemos viva la identidad, la unidad y el sentido de pertenencia.

El recuerdo agradecido de nuestras raíces se convierte en oración: “Tú recitarás ante el Señor tu Dios: Mi Padre era un arameo errante, bajó a Egipto y residió allí con unos pocos hombres; se hizo un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron y humillaron; gritamos al Señor que escuchó nuestros gritos. Señor, por eso te traemos las primicias de los frutos del suelo que nos diste”.

Agradecemos a nuestro Padre Dios que nos regala a su Hijo por amor; a Jesús Crucificado que nos ama hasta el extremo de entregar la vida y que suscita en nuestro Fundador, San Pablo de la Cruz su respuesta al Espíritu y su testimonio profético.

Gracias a tantos Hermanos que viven con heroísmo el carisma de la pasión, indicando el camino de la santidad.

Agradecemos a nuestros Fundadores y Hermanos de la Provincia de Cristo Rey que nos impulsan a ser auténticos pasionistas; han gastado y desgastado su vida en la predicación del misterio de la cruz, la dirección espiritual, las misiones, el trabajo formativo y educativo, el acompañamiento y promoción de los laicos, la inserción en las periferias sociales y existenciales y ya han celebrado sus bodas con la eternidad.

II. Jirones y semblanza de nuestra Provincia de Cristo Rey en México

La primera expedición de Pasionistas a México fue el año 1865; en el 2015 celebramos los 150 años de su llegada. Dios, protagonista de la Historia, escribe a través de mediaciones humanas. El Capítulo General de 1946 confía la Fundación Mexicana, con el apoyo del Superior General, el P. Malcom Lavalle, a la Provincia del Corazón de María del Norte de Italia. En el año 1947 se echa a andar el proyecto de formación en México al llegar los primeros Misioneros, Nazario Gavotto y Benito Convento, a quienes se les confía el Templo del Espíritu Santo con una casa anexa en la Ciudad de México, atendido antes por la Orden de los Predicadores y por los Misioneros del Espíritu Santo, en donde vive un tiempo el P. Félix de Jesús Rougier, su Fundador.

La Divina Providencia se reviste de rostros y nombres muy concretos; pronto aparecen en el horizonte el Ing. Federico García Cuéllar y su Esposa María Candelaria, dueños de la Fábrica de Cementos Apaxco, insignes Bienhechores de la naciente Fundación. Desean que se construya en Apaxco, Estado de México, una Capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe, para atender espiritualmente a los obreros de la fábrica; el 30 de diciembre de 1948 se firma un convenio entre los Señores García Cuéllar y el P. Benito Convento; luego se construye un Retiro, que pronto sería sede del Aspirantado y del Noviciado.

En el año de 1971 se encomienda a los Misioneros Pasionistas la atención de la *Parroquia de Apaxco*; presencia que se deja después de 60 años.

En el Noviciado de Apaxco, de 1958 al 1970, pasan setenta Novicios, siendo el primer Maestro el P. Timoteo Pivato, que llega a México con los Padres Miguel Conte

y Mariano Ambrosini en 1957; el primer Vice-Maestro es el P. Pío Castagnoli. Los primeros neo-profesos realizan sus Estudios de Filosofía y Teología en diversos Conventos (Mondoví, Panezza, Caravate) de la Provincia Fundadora en Italia.

Surgen nuevas Retiros, Residencias, Comunidades y Estaciones Misioneras: La Escuela Apostólica, con el enorme sacrificio del P. Germán Ferrando (1950) -ahora Instituto Francisco Possenti-; el Estudiantado de Filosofía, en Cuernavaca, Mor. (1965) -actual Centro de Espiritualidad Pasionista-; Fortín de las Flores, Ver. (1965); la Estación Misionera en Acapulco, Guerrero (1967-1986); la experiencia pastoral en Erongarícuaro (1979); Zamora, Michoacán (1980); la Comunidad de Jilotzingo y la casa de inserción en Tequisquiapan, Edo. de México; la Estación Misionera en Tumbalá, antes en Tila y el Limar, Chiapas (1991-2012); las Casas de la Colonia Obrera y San Pablo (1984), la de Tequisquiapan (1985) y del Pueblito, Querétaro (1986); la casa en Lomas de Polanco; el Templo y casa del Perpetuo Socorro, que nos entrega la Provincia de la Sagrada Familia, en Guadalajara, Jal. (1992); la Comunidad en la Colonia Bosques de Aragón, Nezahualcóyotl, Edo. de México (1990); Valle de Chalco, Edo. de México (2008); la Estación Misionera en el Municipio de Leonardo Bravo, Filo de, Guerrero, (2016); la Comunidad del Teologado en Tlalpan, Ciudad de México (2019). Muchas de estas presencias se han ido cerrando al correr de los años.

Las Entidades de la actual Provincia de Cristo Rey a lo largo del proceso fundacional reciben diversos nombres Delegación (1957), Comisariato (1963), Vicariato (1970), Viceprovincia (1980) y Provincia (en el 43º Capítulo General, el 20 de octubre de 1994).

El Centro de Espiritualidad de la Provincia es anfitrión del XIII Sínodo de la Congregación, conocido como "Sínodo de la Solidaridad", en septiembre de 2008, en el que nacen "ad experimentum" las Configuraciones. La nuestra, llamada "Jesús Crucificado" queda formada por las dos Provincias de Estados Unidos (San Pablo de la Cruz y Santa Cruz); la Viceprovincia de Nuestra Señora de la Paz (República Dominicana y Puerto Rico); las dos Provincias de Brasil (El Calvario, con su Misión en Mozambique, y la Exaltación de la Santa Cruz) y la Inmaculada Concepción (Argentina y Uruguay). Pertenecían también a nuestra Configuración dos Provincias Italianas: de la Presentación de María y de la Virgen Dolorosa, con sus respectivos Vicariatos del Beato Domingo Barberi y de Nuestra Señora de la Victoria en Brasil; y la Provincia de Nuestra Señora de Fátima en Portugal con su Misión en Angola, África.

Poco después las dos Provincias Italianas y la de Portugal pasan a formar parte de la actual Provincia Italiana, María Presentada al Templo.

Característica peculiar y fundamental digna de mencionarse: los Fundadores Italianos, después de pocos años de haber llegado a nuestra Patria, pese a las no pocas deserciones de Religiosos y Sacerdotes mexicanos, delegan los servicios y responsabilidades de Formación, Liderazgo y Administración Económica a los Religiosos Nativos, expresión de absoluta confianza, humildad, desprendimiento y sencillez.

A lo largo de la presencia pasionista en México se colabora y se comparte, desde nuestra pobreza, diversas etapas de la Formación con Hermanos de Centroamérica, Venezuela, Cuba, Caribe y Haití; teniendo incluso como colaboradores durante algún tiempo a Religiosos de los Vicariatos de la Provincia de la Sagrada Familia.

Se unen jurídicamente a la Provincia de Cristo Rey, los Religiosos y las Casas de República Dominicana (Nuestra Señora de La Paz y la Peña, San Francisco de Macoris), por Decreto del Superior General, P. Joachim Rego, del 1º de marzo de 2018.

En algún momento del caminar Laicas y Laicos del Norte de Italia colaboran en Proyectos Provinciales -Possenti, Centro de Espiritualidad, Perpetuo Socorro y

Tumbalá-, realizando con encomiable generosidad y profesionalidad el Voluntariado.

Algunos Religiosos de la Provincia prestan sus servicios a nivel de América Latina y Congregacional en la Misión ad Gentes, Equipos de Reflexión y Formación, Consejo y Curia General y en los Medios de Comunicación.

La Provincia de Cristo Rey ha acompañado a Movimientos de Laicos que comparten nuestro Carisma y Espiritualidad: la Cofradía de la Pasión; las Comunidades Familiares Misioneras y el Instituto Secular de la Pasión.

Concluyo este fugaz recorrido con la convicción del Apóstol Pablo: "Quien se gloria que se gloríe del Señor", "Me complazco en las debilidades sufridas por Cristo: injurias, maltratos, persecuciones y angustias, porque cuando soy débil, ¡entonces soy fuerte!", y con la invitación de nuestro Fundador: "Realicen todas sus actividades por amor de Dios, uniéndolas a las de Jesucristo, que es nuestro camino, verdad y vida".

P. Francisco Valadez Ramírez
22 de noviembre de 2021

PEREGRINACIÓN DE LA FAMILIA PASIONISTA A LA BASÍLICA DE GUADALUPE



Como es tradición, el miércoles 22 de diciembre, se llevó a cabo la celebración eucarística en el altar mayor de la Basílica de Guadalupe. La celebración fue presidida por el P. Eloy Medina Torres, Consultor Provincial, y concelebrada por una decena de sacerdotes. Debido a la situación sanitaria que aún afecta a nuestro país, los demás miembros de la Familia Pasionista se unieron, tanto al rezo del Rosario como a la Eucarística, a través de las redes sociales.

HOMILÍA

«Junto a Santa María de Guadalupe vivimos nuestro ser Pasionista en Gratitud, Profecía y Esperanza».

Como cada año, ahora inspirados con este lema, los Pasionistas de México volvemos la mirada hacia este recinto santo, para encontrarnos con María Santísima, en su dulce advocación de nuestra Señora de Guadalupe. Venimos a este sitio después de un año de ausencia debido a las restricciones que vivimos durante el año anterior a causa de la pandemia que aún continúa afectando nuestra vida. Venimos para descansar en la mirada maternal de María, sabiendo que Ella, la Madre del verdadero Dios por quien se vive, nos da su auxilio y defensa en nuestras luchas cotidianas. Hemos venido porque necesitamos estar aquí, ante la tierna mirada de nuestra Madre, para sentir su consuelo, experimentar su amor y obtener el alivio de nuestras aflicciones. Como familia Pasionista, nos acercamos a la casa de nuestra Madre cuando aún nos encontramos en el Año Jubilar que la Iglesia nos ha concedido para conmemorar que hace trescientos años el Espíritu de Dios impulsó a San Pablo de la Cruz, a hacer memoria de la Pasión de Jesucristo. Tenemos la firme convicción de que María Santísima, nuestra Señora de Guadalupe nos impulsará a Renovar nuestra misión, desarrollando en nuestra vida tres actitudes fundamentales: Gratitud, Profecía y Esperanza.

Estamos llamados a vivir con Gratitud cada momento de nuestra vida. Para ello, es necesario detenernos, hacer

un alto en el camino, entrar en nosotros mismos para descubrir las bondades que Dios nos ha concedido a través de nuestra historia. Es verdad que todos hemos enfrentado numerosas tribulaciones; nos hemos sentido aturdidos a causa de las contradicciones de la historia o cansados por los planes y sueños no alcanzados. Nos duele la enfermedad, el desempleo, la crisis, la violencia y tantas situaciones que amenazan nuestra estabilidad, las cuales, con frecuencia nublan nuestro entendimiento y oscurecen el corazón impidiendo reconocer la presencia de Dios que cotidianamente se manifiesta. Si bien, son numerosas las crisis que hemos atravesado, son más las bendiciones que Dios nos concede. La Gratitud nos permitirá reconocer como Dios se ha manifestado en cada momento de nuestra vida, incluso en aquellos más dolorosos, dándonos su consuelo, tomándonos de la mano e impulsándonos a mirar hacia adelante.

María Santísima nos enseña a vivir desde la Gratitud. Ella misma, inundada de júbilo, eleva su canto: «Porque Dios puso sus ojos en la humildad de su sierva». Y así, «el que todo lo puede ha hecho ella grande maravillas». Si nosotros, como María, hicieramos de la Gratitud una de las características de nuestra vida, tendríamos la capacidad de cantar continuamente la bondad que Dios tiene para cada uno de nosotros. No nos detendríamos a mirar una y otra vez nuestros dolores, sino que, aun con ellos, seríamos capaces de mirar todo lo bueno que Dios realiza para nuestro bien. Y estaríamos alegres, haciendo realidad las palabras del salmista: «Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador».

La segunda actitud que estamos llamados a desarrollar como fruto de este Año santo es la Profecía. Necesitamos ser profetas al estilo de Jesús de Nazaret, que anuncien la bondad de Dios a sus hermanos y señalen aquello que obstaculiza el cumplimiento de su plan de salvación; es decir, todo aquello que impide que el ser humano se desarrolle y alcance su plenitud. Con su palabra, pero sobretodo con su testimonio, Jesús se dedicó a proclamar el Reino de Dios, señalando la necesidad de involucrarse en su dinamismo para hacer de la sociedad un auténtico espacio de fraternidad, donde todos podamos reconocernos y amarnos como hijos de un mismo Padre. Vivir la Profecía, al estilo de Jesús, implica, primeramente, estar disponibles para dejarnos transformar y así, construir la vida conforme al plan de Dios.

En este sentido, María Santísima nos enseña que es posible asumir la identidad de profetas. Ella se mostró disponible para asumir en su vida la voluntad de Dios cuando decidió mostrarse como la esclava del Señor, la

que está atenta al cumplimiento de su Palabra. Y en su canto, como escuchamos en la narración del Evangelio, eleva su voz, en actitud de denuncia, para recordar que Dios no quiere que las relaciones entre sus hijos estén mediadas por la injusticia o la desigualdad. Por eso «hace sentir el poder de su brazo: dispersa a los de corazón altanero, destrona a los potentados y a los ricos los despides sin nada» pues se han olvidado que, al ser hijos de un mismo padre, están llamados a compartir sus bienes, su tiempo y sus cualidades, para atender al más necesitado. Y en cambio «exalta a los humildes y a los hambrientos los colma de bienes»; es decir, Dios busca una vida digna para el que la ha perdido.

Como profetas, al estilo de Jesús, estamos llamados a construir una sociedad donde todos podamos vivir con dignidad pues somos hijos de un mismo Padre.

La tercera actitud que, como Pasionistas estamos llamados a desarrollar es la Esperanza. ¡Cuán necesaria es la esperanza en nuestros días! Vivimos en una sociedad marcada por el desánimo, la desilusión y el desencanto. Tanto los acontecimientos catastróficos de nuestra historia como las crisis personales con facilidad nos hacen caer en el sinsentido. Es doloroso constatar que muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, posiblemente muchos de nosotros, hemos hecho del sinsentido la característica de nuestra vida. Se nota en nuestros rostros endurecidos; en nuestras miradas oscuras y sin brillo; en nuestras palabras carentes de cordialidad; en nuestros afectos incapaces de tocar el corazón del otro; en nuestras relaciones, tan llenas de diplomacia pero vacías de empatía. Necesitamos recuperar la esperanza para vivir auténticamente nuestra humanidad, para disfrutar de la vida a pesar de las dificultades, para luchar por nuestros sueños incluso cuando todo parece perdido.

En su cántico, María nos da una pista para renovar nuestra esperanza: «Acordándose de su misericordia, viene en ayuda de Israel, su siervo». Y viene también a cada uno de nosotros, cotidianamente se acerca para transformar nuestra vida. Si Dios está con nosotros tenemos un motivo suficiente para vivir con esperanza.

Hermanos, nos hemos acercado a la Casa de nuestra Madre en el marco de los trescientos años de fundación de nuestra familia religiosa. A ella, encomendemos nuestras necesidades y todo aquello que nos inquieta; y pidamos su intercesión para que, fieles al carisma Pasionista, seamos capaces de renovar nuestra misión, viviendo en Gratitud, Profecía y Esperanza.

P. Eloy Medina Torres, C.P.